



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Febrero 4, 2021.

NI POCAS, NI DÉBILES.

Los números no mienten, aunque tampoco revelan todo. El Censo de Población y Vivienda 2020 mostró que en nuestro País el 51.2% de la población correspondía al sexo femenino y el 48.8% al masculino. Sin embargo, en el mismo estudio se aprecia que de 0 a 19 años, la proporción de hombres es ligeramente mayor a la de mujeres, o sea que, hay más nacimientos de hombres. A partir de los 20 años de edad empieza a invertirse la proporción y el número de hombres decrece y más mujeres llegan a cumplir 80 años o más.

Hay bases científicas y sociológicas para explicar esta realidad que, supongo, es mundial. Si son los cromosomas, las enfermedades infantiles, los accidentes, el estrés, etc. etc., lo cierto es que nacen menos mujeres, pero van permaneciendo más en el tiempo.

El segmento femenino al que, en mayor o menor grado, muchos hombres e instituciones califican como sexo débil, no es tal. La violencia intrafamiliar en todas sus modalidades se ensaña más con las mujeres; las violaciones, el abandono, no son patrimonio exclusivo de estratos sociales más bajos, y tampoco se puede negar que algunos hombres los llegan a sufrir. Pero los feminicidios, los embarazos y el parto son labores que competen y comprometen sólo a las mujeres. Y la mayoría de las ocasiones la educación y dedicación a los hijos, a los padres, a los ancianos y discapacitados de casa, recae voluntaria o involuntariamente en las mujeres. Muchas mujeres son cabezas de familia, trabajan dentro y fuera de casa, es decir trabajan doble y con media paga.

Mujeres que forman colectivos para buscar entre tierra y basura a familiares desaparecidos. Que usan picos, palas y su valor para cavar, husmear, romper y muchas veces encontrar lo que otros no logran ver. Mujeres encarceladas que no se separan de sus hijos. Las que soportan posiciones incómodas cuidando a sus enfermos. Las que estudian, investigan, descubren, emprenden, enseñan, se esfuerzan por otros y resisten una y otra vez: duelos, dolores, bullying. O las talentosas que perciben muchas veces sueldos menores que sus compañeros hombres. No estoy diciendo que toda mujer es heroína, ni tiene el corazón de la Madre Teresa, pero si afirmo que muchas de aquellas con quienes convivimos, pasan pruebas difíciles, las superan y sobreviven. Se adaptan, soportan y quizá porque se dan permiso para expresar sus sentimientos se les consideran débiles. Y así, las que son minoría al nacer, a la larga se convierten en mayoría. Las de todas edades son fuertes cuando se lo proponen, cuando resisten en ocasiones el doble que ellos. Son valiosas y todo eso y más, que les cuesta a muchos hombres y (todavía, por increíble que parezca) a algunas mujeres admitirlo, son datos que no se valoran suficiente ni se contabilizan en los Censos de Población y Vivienda.